

# REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 28 - Santiago, 2020 -1/20 pp.- ISSN 2452-5189



## Miradas sobre la partería tradicional mexicana: el documental interactivo como metodología interdisciplinaria para la documentación y transmisión de saberes

Diana Álvarez Romo<sup>1</sup>  
Litay Ortega Hueso<sup>2</sup>

**RESUMEN:** Este artículo describe el camino metodológico que seguimos para construir el webdocumental *Mapa interactivo de la partería tradicional mexicana*. Es una mirada reflexiva que transparenta el proceso de investigación, producción y difusión del documental, y paralelamente, expone una parte de los resultados que arrojó la etnografía visual. Surge a partir de un estudio cualitativo que se realizó en Oaxaca, Campeche, Veracruz, Hidalgo, Chiapas y el estado de México durante 2018 y 2019. En un contexto en el que la partería tradicional está siendo erradicada, reflexionamos sobre el uso de formatos audiovisuales y medios interactivos como herramientas para fortalecer los procesos de investigación, representación y transmisión de saberes orales tanto en contextos comunitarios como fuera de ellos.

**PALABRAS CLAVE:** partería tradicional, documental interactivo, etnografía visual, documental de exploración, reflexividad.

Insights into Mexican traditional midwifery: the interactive documentary as an interdisciplinary tool for documenting and transmitting knowledge.

**ABSTRACT:** This article describes the methodological path we followed to build the web documentary: *Interactive Map of Traditional Mexican Midwifery*. It is an introspective insight that reveals the research, production and divulgation process of the documentary and at the same time, it exposes the results that the visual ethnography yielded. The web documentary arises from a qualitative study that was carried out in the states of Oaxaca, Campeche, Veracruz, Hidalgo, Chiapas and the State of Mexico during 2018 and 2019. In a context where traditional midwifery is being eradicated, we reflect on the use of audiovisual formats and interactive media as tools to strengthen the processes of research, representation and transmission of oral knowledge inside communities and out of them.

**KEYWORDS:** midwifery, interactive documentary, exploration documentary, reflectivity.

<sup>1</sup> Antropóloga visual y documentalista. Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Salud colectiva de la UAM Xochimilco  
Email: diana.alvarez@gmail.com ORCID: 0000-0002-0020-1406

<sup>2</sup> Antropóloga visual, editora de video y coordinadora de proyectos comunitarios en la Sierra Mazateca, Oaxaca.  
Email: litay.ortega@gmail.com ORCID: 0000-0001-8228-9458

En 2010 ambas fundaron el colectivo interdisciplinario de cine etnográfico Tlazocamati Producciones, dedicado a la investigación, formación, documentación, salvaguardia y divulgación de saberes, tradiciones y cosmovisiones de los pueblos latinoamericanos.

## Introducción

Las parteras tradicionales se encargan de brindar acompañamiento y cuidados a otras mujeres durante todas las fases del ciclo reproductivo: los masajes al vientre a lo largo del embarazo, la atención del parto y los baños de plantas medicinales durante el puerperio son algunas de las múltiples prácticas de cuidado que realizan (Figura 1). Ellas aplican saberes y conocimientos que han aprendido por instrucción de otras parteras a través de la práctica empírica o mediante la transmisión oral matrilineal. Algunas señalan que adquirieron sus habilidades mediante sueños de instrucción e iniciación en los que recibieron dones especiales para ejercer el oficio. Son mujeres muy reconocidas y respetadas, que además de acompañar la reproducción de la vida humana, desempeñan un rol fundamental tanto en la transmisión de valores identitarios, como en la reproducción social y cultural de sus comunidades.



Imagen 1. Partera Caridad cerrando la cadera a una mujer después de un baño posparto. Chiapas, 2018.

A lo largo del siglo xx, el parto pasó de ser un acontecimiento íntimo —que sucedía en el espacio doméstico— a ser un evento biomédico; pasó de manos de las parteras tradicionales a las de parteras profesionales y luego casi por completo al control de médicos y obstetras, quienes comenzaron a atender el mayor porcentaje de los nacimientos en clínicas y hospitales, bajo procedimientos medicalizados. “Con la creciente participación de hombres en la atención al embarazo y el parto, esta se vio como un saber quirúrgico, al que sólo los iniciados en ese ‘arte’ debían tener acceso” (Carrillo, 1999, p. 184).

En el año 2000, México suscribió el Plan de Desarrollo Milenio, con el que se comprometió, entre otros objetivos, a reducir la mortalidad materna entre 2000 y 2015. A partir de entonces, el gobierno comenzó a impulsar medidas drásticas para normar la atención al nacimiento. Entre 2000 y 2004, la Secretaría de Salud estableció que todos los nacimientos debían ser asistidos en hospitales de segundo y tercer nivel con el objetivo de garantizar la atención obstétrica de emergencia para disminuir la mortalidad materna (MM), decisión que saturó los servicios

de salud (Guerrero, 2018, p. 3) y que conllevó un alto índice de cesáreas, violencia obstétrica y casos de maltrato materno infantil. También evidenció las dificultades para acceder a los servicios de salud y la falta de personal capacitado para brindar atención intercultural en zonas indígenas del país.

Entre 2004 y 2008 se intensificaron los cursos de capacitación para parteras tradicionales — que habían sido impulsados desde los 70— con la intención de regular sus prácticas. En estas capacitaciones se estigmatizó el uso de plantas medicinales, masajes al vientre y otras técnicas tradicionales de cuidado de la salud reproductiva. Paralelamente, las parteras fueron incorporando dispositivos y perspectivas biomédicas a sus prácticas.

Hacia 2015, el informe de los Objetivos de Desarrollo Milenio (NU, 2015) mostró que las estrategias planteadas por México para reducir la MM un 75 % no fueron suficientes para cumplir la meta; en contraste, la creciente medicalización y mercantilización del nacimiento, así como la profesionalización de la partería, sí incidieron enormemente en la marginación del oficio.

Con base en los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, tenemos que hacia 2017 solo el 3,9 % de los nacimientos sucedió en domicilio particular y en compañía de una partera, es decir, que el 96,1 % restante ocurrió en clínicas u hospitales, bajo procedimientos biomédicos y con un alto índice de cesáreas (INEGI, 2018, p. 8). Estos datos son alarmantes si consideramos que en los 80 “la atención del parto por parteras seguía siendo de más de 80 % (llegando a 92 %) en buena parte de los países latinoamericanos” (Villanueva, 2018, p. 213).

En el siglo *xxi* la partería tradicional se ha visto más obstaculizada que nunca: los cursos de capacitación para parteras tradicionales, la profesionalización de la partería, la dificultad de acceso a certificados de nacimiento y la ejecución de programas gubernamentales de apoyo económico, como Oportunidades y Prospera, que coaccionan a las mujeres a parir en clínicas y hospitales, han limitado casi por completo el campo de acción de las parteras en territorio nacional. Basándonos en el análisis de resultados que se realizó como parte de esta etnografía, estimamos que las parteras tradicionales han dejado de transmitir y practicar el oficio de manera integral. El escenario mexicano refleja en parte lo que acontece en Latinoamérica.

Durante los últimos años, la postura de los organismos internacionales frente a la partería tradicional se ha vuelto más adversa y radical. “Las parteras tradicionales han ido desapareciendo de los informes de los organismos internacionales, y cuando mencionan, generalmente se hace referencia a las parteras profesionales, invisibilizando la existencia de las parteras tradicionales” (Argüello-Avendaño y Mateo-González, 2014, p. 18).

Estos hechos develan un conflicto epistemológico y cultural latente en la interacción desigual que se produce entre el personal de salud, formado dentro del sistema biomédico, y las mujeres, parteras y parturientas, cuyas prácticas y saberes responden a otras epistemologías que no son validadas por la ciencia hegemónica. A pesar de que la partería tradicional está respaldada jurídica y discursivamente por un amplio marco legal, en los hechos los derechos de las parteras y de las mujeres no son respetados, en parte porque sus conocimientos y quehaceres disidentes son desdeñados por la ciencia médica. El rol atribuido a las parteras tradicionales —cuando se les permite alguna participación mínima en la atención a la salud reproductiva— es el de una subalterna subyugada a la autoridad biomédica.

No obstante, la partería tradicional como oficio se compone de elementos conceptuales y aplicados para brindar atención al ciclo reproductivo femenino desde un enfoque de género, que prioriza la atención integral, el cuidado y respeto a los cuerpos de las mujeres. Por otra

parte, a pesar de que la partería comunitaria no se asume ni se articula claramente desde los feminismos, sí posee elementos que la vinculan intrínsecamente con estos, así como con los movimientos sociales en defensa de los derechos de igualdad, autonomía reproductiva y auto-gestión de la salud.

La erradicación de los saberes y prácticas de cuidado que conforman el acervo de la partería tradicional representa una gran pérdida para la autonomía reproductiva de las mujeres, y vulnera su posibilidad de elegir dónde y cómo parir, así como el derecho de los pueblos originarios a la libre determinación cultural, estipulada en el Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales, emitido en 1989 por la Organización Internacional del Trabajo.

El *Mapa interactivo de la partería tradicional mexicana*<sup>3</sup> es un web documental que busca develar la mirada de las parteras tradicionales frente a la erradicación de su oficio, anticipando un escenario en el que la partería podría dejar de practicarse en las siguientes décadas si no hay transformaciones sustanciales en las políticas públicas que norman sus prácticas.

Se plantea como un proyecto a largo plazo que continúa en construcción y se gesta con varias intenciones; por un lado, documenta —a través de una aproximación interdisciplinaria— los saberes para el cuidado reproductivo que las parteras han resguardado hasta el momento a través de la tradición oral y que se encuentran en peligro de desaparecer. Por otra parte, examina las percepciones y reflexiones de las mujeres ante el escenario crítico que enfrentan, para entender de qué manera se han transformado sus prácticas y qué horizontes les deparan. Finalmente, propone tender un puente para difundir los conocimientos orales y prácticos de la partería tradicional a otras generaciones —que buscan aproximarse a estos saberes—, propiciando nuevas formas de transmisión del conocimiento oral a través de medios interactivos y digitales. La urgencia de visibilizar y divulgar las problemáticas que enfrentan las parteras tradicionales brinda sentido y motivación a este proyecto multimedia.

Este artículo tiene un alcance reflexivo, cuyo objeto es identificar los aportes de la antropología visual y, concretamente, del documental interactivo, como herramienta multidisciplinaria de investigación y creación, que, conjugando la etnografía, el audiovisual, la fotografía y el dibujo, permite documentar y representar prácticas y conocimientos de la tradición oral que se encuentran en peligro de ser erradicados, para propiciar, posteriormente, el intercambio de saberes entre distintas generaciones interesadas en acercarse a un acervo de conocimientos en común. Tiene, por otro lado, un alcance exploratorio en cuanto persigue develar la perspectiva de las parteras tradicionales ante las transformaciones de su oficio. De esta manera, indagamos en los aportes del documental interactivo como medio para acercarnos a ese caudal de saberes y experiencias, así como en la versatilidad de la plataforma virtual para contribuir a la transmisión de conocimientos tanto en entornos comunitarios como fuera de ellos.

En las siguientes páginas nos referiremos al proceso de creación del documental interactivo exponiendo algunas premisas y aportes de la investigación. Haremos un recorrido por la aproximación metodológica, explorando los usos del documental interactivo como herramienta de investigación y transmisión de saberes, detallando ordenadamente los instrumentos metodológicos que utilizamos para transparentar su uso en cada etapa de este estudio.

---

<sup>3</sup>[www.parteriatradicional.mx](http://www.parteriatradicional.mx)

Para facilitar la exposición dividiremos el artículo en cinco fases: a) ¿Por qué un documental interactivo?, b) Premisas para la recopilación de datos etnográficos durante el trabajo de campo, c) Aproximación metodológica para la construcción de los materiales multimedia, d) Reflexiones sobre el proceso creativo del documental interactivo, y e) La doble estrategia de difusión: virtual y comunitaria. Concluimos el artículo con algunas consideraciones finales.

## El documental interactivo como herramienta de investigación, representación, transmisión y difusión de saberes en transformación: premisas y metodología

### ¿Por qué un documental interactivo?

La progresiva desaparición de la partería tradicional se traduce en que muchos de sus conocimientos y experiencias se han dejado de practicar y de transmitir casi por completo, permaneciendo ya únicamente en la memoria de las parteras. De las 25 mujeres que entrevistamos para esta investigación, solamente dos continúan atendiendo partos y transmitiendo sus conocimientos. Las parteras tradicionales son, en su mayoría, personas mayores que han dejado de practicar el oficio o que lo ejercen de manera parcial. Tomando como punto de partida la necesidad de salvaguardar los conocimientos tradicionales para el cuidado de la vida y la urgencia de difundir la problemática actual que atraviesa el oficio, decidimos construir un proyecto interactivo en el que la partería se pudiera sentir, escuchar, ver, experimentar, leer y aprehender de distintas maneras y a través de materiales audiovisuales diversos.



Imagen 2. Menú de navegación "Parteras" en el Mapa interactivo de la partería tradicional mexicana.

Conscientes de las diferentes posibilidades de acceso a medios de comunicación en nuestro país, decidimos construir una plataforma digital a partir de piezas en diferentes formatos, que se enlazaran dentro de una plataforma común, pero que también pudieran difundirse de manera independiente, ya sea mediante proyecciones comunitarias o a través de redes sociales y

plataformas de internet: cortometrajes documentales, fotografías, fotorrelatos, podcast, relatos sonoros, ilustraciones, herbarios impresos y digitales que brindaran distintas opciones para acceder a la información. Elegimos crear un web documental porque encontramos en los medios interactivos la posibilidad de “atravesar la mirada y generar sensaciones, emociones, reacciones e interacciones a los espectadores, dando un giro a la estructura narrativa clásica del documental etnográfico” (Pink *et al.*, 2016, p. 17).

El *Mapa interactivo de la partería tradicional mexicana* busca proyectar la voz de parteras que habitan territorios diversos para resguardar sus testimonios y saberes, haciendo hincapié en las problemáticas que enfrentan al ejercer su oficio en contextos determinados (Figura 2). Queríamos que ellas nos compartieran sus experiencias, reflexiones y percepciones ante las transformaciones de su práctica, para así visibilizar sus inquietudes y demandas usando distintos formatos de comunicación. De acuerdo con Trin Minh-Ha, “la autenticidad de una investigación depende en gran medida de la palabra y testimonio del otro, es importante evidenciar cómo las personas participan en la elaboración de su imagen, esto a menudo se llama ‘dar voz’ (1991, p. 65).

Construir un web documental a partir de distintos medios nos brindó plasticidad para representar y explorar la multiplicidad de experiencias pluriculturales ligadas al ejercicio de la partería tradicional y a su erradicación, algunas de ellas intangibles y otras muy concretas. A través del video, el audio, la fotografía y las ilustraciones pudimos acercarnos, registrar, representar y transmitir de maneras versátiles y adaptativas el caudal de conocimientos, emociones y experiencias de las parteras tradicionales, usando medios audiovisuales en distintos formatos para lograr una aproximación digital a la transmisión oral.

### **Premisas para la recopilación de datos etnográficos durante el trabajo de campo**

Hasta el momento, el *Mapa interactivo de la partería tradicional mexicana* está constituido por 7 cortometrajes documentales, 4 fotorrelatos etnográficos, 10 relatos sonoros y podcast, un recetario de plantas medicinales, un herbario digital y 30 ilustraciones sobre parteras del estado de México, Oaxaca, Hidalgo, Veracruz, Campeche y Chiapas. Todas las piezas se centran en la cotidianidad de las mujeres, así como en sus espacios domésticos y sociales, y ponen el foco en sus prácticas para reproducir la vida. Se acercan primordialmente a las experiencias de los pueblos originarios, visibilizando la pluriculturalidad de nuestro país y produciendo materiales audiovisuales en distintas lenguas. De los 7 cortometrajes documentales que forman parte del mapa interactivo, 4 son hablados en las lenguas indígenas maya, tzeltal, tzotzil y mazateco.

En términos metodológicos, para construir esta investigación desde un enfoque cualitativo usamos herramientas que provienen de distintas disciplinas, enfatizando en las técnicas de la investigación social. Partiendo del método etnográfico, la observación participante, la descripción densa, los diarios de campo y las entrevistas en profundidad constituyen las técnicas principales que utilizamos durante el trabajo de campo. Por otra parte, para construir las cuñas radiales y el guion de los documentales, partimos de las historias y los relatos de vida como técnicas propias del método biográfico. Finalmente, el registro fotográfico, los videorrelatos, los diarios fílmicos, las proyecciones comunitarias y la videoelicitación son las técnicas propias de la etnografía visual y digital a las que recurrimos para construir y difundir los diversos materiales audiovisuales que conforman nuestro web documental. La investigación acción participativa nos brindó también valiosos aportes metodológicos para la intervención social, a partir del trabajo colaborativo y formativo que realizamos en las comunidades.

El muestreo fue de tipo intencional. Nos acercamos principalmente a parteras tradicionales y ocasionalmente a personal de salud e informantes clave de cada localidad para entender mejor los contextos, partiendo de nuestros objetivos iniciales: conocer la mirada de las parteras respecto de las problemáticas que enfrenta su oficio y descubrir las posibilidades que ofrece el documental interactivo para preservar, documentar y transmitir el conocimiento tradicional.

Más que como una metodología, durante el trabajo de campo consideramos la etnografía como una *presencia compartida* (Muratorio, 2005, p. 131). De las 25 parteras a las que nos aproximamos durante el rodaje, elegimos trabajar con 7 a profundidad: don Tano, de Oaxaca; doña Nela, doña Negra y doña Zenaida, de Veracruz; doña Atanasia, del estado de México; Caridad, de Chiapas, y doña Dora, de Campeche, a quienes nos referiremos con frecuencia a lo largo del texto.

El trabajo de campo comenzó en julio de 2018 y concluyó en noviembre del mismo año. Iniciamos con la planeación del recorrido, que contemplaba cuatro meses de trabajo etnográfico, en los que visitamos diversas comunidades indígenas y rurales del país generando encuentros, conversaciones y entrevistas con especialistas en el tema hasta lograr delimitar el campo de estudio. Durante este lapso recopilamos la información y rodamos el material audiovisual para realizar los contenidos del documental web. En algunos estados partimos de contactos previos y de referencias con parteras tradicionales. Permanecimos en cada localidad entre 10 y 15 días.

Comenzamos acercándonos a las mujeres, visitándolas en sus espacios domésticos y de trabajo, para generar lazos de confianza mediante encuentros y pláticas informales en las que les planteamos el objetivo de nuestra investigación y los preceptos éticos que la respaldan con claridad y transparencia. En algunas localidades, el acercamiento con las parteras fue mucho más problemático, como el caso de Tenejapa, en Chiapas, ya que las personas de la comunidad están cansadas de los incontables investigadores que han llegado a extraer conocimiento y no regresan a devolver el resultado de su trabajo. Tuvimos que desistir ante el rechazo de tres parteras, experiencia que nos reafirmó la enorme responsabilidad que conlleva investigar en las comunidades, la importancia de comunicar claramente nuestro objetivo y lo central que debe ser la devolución en estos procesos.

En la mayoría de las otras localidades, las parteras se entusiasmaron con el proyecto y, una vez que obtuvimos el consentimiento informado, acordamos fechas con ellas para realizar una *entrevista semiestructurada* en profundidad en audio y video, que, si bien se sostiene en una guía de preguntas, se va reconfigurando en función de las interacciones que surgieron en las charlas informales. Posteriormente realizamos tres o más visitas a los domicilios de las parteras, donde procuramos documentar los trabajos que realizan diariamente para reproducir la vida, así como sus ocupaciones, prácticas y saberes vinculados a su oficio.

Por lo general dimos por terminado el rodaje cuando intuíamos que teníamos los elementos necesarios y, en ocasiones, cuando sentimos que nuestra presencia empezaba a agobiar a las parteras por la intensidad y frecuencia de nuestros encuentros. En las comunidades en donde realizamos entrevistas en lenguas originarias contemplamos varios días para la traducción al castellano. Decidimos que lo más pertinente era que fuesen traducidas por personas bilingües de esas mismas comunidades, ya que conocen en profundidad las expresiones y modismos propios de su variante. La interpretación, la *traducción* y el subtítulo de entrevistas en lenguas indígenas fue otro de los grandes retos que enfrentamos durante la construcción del proyecto.

Mantuvimos la *observación participante* como metodología base en toda la investigación. De acuerdo con Ardévol "la observación participante surge como complementariedad entre la

observación y la participación, entre la objetividad y la subjetividad” (2008, p. 12). Acompañamos y participamos en las actividades cotidianas para percibir su realidad desde un ángulo íntimo y cercano que logra reflejarse en el resultado del proceso. Según Clifford, la observación participante “implica básicamente mirar y exige poner atención incluso en los más mínimos detalles durante el trabajo de campo” (2001, p. 53), sin perder de vista que observar implica también ser observados y que investigamos en la medida en que somos investigados.

### Aproximación metodológica para la construcción de los materiales multimedia

Para elaborar los cortometrajes documentales implementamos una metodología propia del trabajo audiovisual que hemos ido consolidando a lo largo de años siguiendo ciertos preceptos, con el fin de recopilar en poco tiempo el material necesario para realizar videos cortos, a los que nosotras llamamos *videorrelatos de vida*. A continuación, describiremos este método flexible y participativo que se construye durante cada encuentro y de manera única con cada persona. En la elaboración de retratos consensuados o *videorrelatos de vida*, uno de nuestros preceptos medulares nos hace afines al cine de observación.

El cine de observación conjetura que el cineasta y el sujeto existen en un espacio físico e imaginativo compartido, que lo abarca, pero que no es necesariamente sinónimo de los eventos que se filman. La narración de una historia coherente depende de la filmación de momentos significativos, en el momento de su surgimiento en el espacio “intersubjetivo” entre el cineasta y el sujeto (Grimshaw, 2005, p. 7). La creación de un *espacio intersubjetivo*, sostenido por vínculos afectivos y de confianza, es uno de los puntos centrales en nuestro trabajo, que inicia desde el primer acercamiento y que se va consolidando a lo largo de nuestros encuentros. Trabajamos con la cámara dentro de esos márgenes, priorizando la construcción de una comunicación transparente e implicando a las personas en la toma de decisiones sobre la filmación.

Algunas dimensiones de nuestro trabajo encajan también con los principios del *cine de exploración etnográfica*, muy próximos a los del cine observacional y cuyo proceso consiste en “explorar con la cámara durante todo el trabajo de campo y posteriormente, elaborar con las imágenes un texto audiovisual coherente que logre comunicar un mensaje al espectador” (Ardévol, 2006, p. 206). Este cine se caracteriza por:

1) *La incertidumbre*: “es necesario que el investigador se adapte al terreno de investigación, calibrando siempre sus límites sobre cuándo filmar y cuándo dejar de hacerlo” (Ardévol, 1998, p. 222). Durante la filmación, la estrategia y los tiempos de rodaje variaron enormemente de una partera a la otra, dependiendo de sus ocupaciones, edad, disponibilidad y receptividad. Procuramos ser muy respetuosas con los tiempos de las personas con las que investigamos, conscientes de que construir conocimiento con seres humanos implica necesariamente adaptarnos a sus ritmos. Las parteras, son —en su mayoría— mujeres muy ocupadas que realizan diversas funciones en sus comunidades y la incertidumbre de cada día de rodaje fue un ingrediente necesario para elaborar cada material audiovisual.

2) *La adaptación al contexto de investigación*: Ardévol nos recuerda la importancia de tener presente que la cámara no tiene control sobre las situaciones que presencia y no puede modificar su organización o interrumpir una secuencia de comportamiento (1998, p. 222). En el caso de las prácticas de cuidado que brindan las parteras a otras mujeres y, dada la intimidad que precisan para llevarse a cabo, somos especialmente cuidadosas para grabar. Procuramos ser un equipo básico de dos personas y utilizamos una cámara pequeña en mano con fines estratégicos. En este aspecto, coincidimos con otro de los preceptos del cine observacional:



“La tecnología de grabación se mantiene al mínimo y es operada por las cineastas como una extensión de sus cuerpos” [traducción de las autoras] (Grimshaw, 2005, p. 22).



Imagen 3. Entrevista en profundidad realizada a la partera Caridad. Chiapas, 2019.

Nos colocamos como parte del escenario, con la idea de incomodar lo menos posible a las personas que están en el lugar, de ser respetuosas con la intimidad de las mujeres y pidiendo siempre permiso antes de grabar, adaptándonos a la duración de las reuniones y a los espacios de trabajo, situaciones o reacciones de la gente. En cada encuentro, las parteras tuvieron la última palabra respecto de si era conveniente filmar o no. Esto coincide también con lo que Grimshaw identifica como parte del cine observacional, en el que “se esperaba que el ‘mandato’ para la película viniera de los

sujetos o, al menos, hubiera una sinergia de interés entre los cineastas y las personas. Los cineastas ahora seguirían la acción, en lugar de iniciarla o dirigirla” [traducción de las autoras] (2005, p. 22).

3) *Proceso versus producto*: Ardévol nos recuerda que “la interacción que se produce entre la cámara y los participantes de la investigación, moldea el modo de representación en el resultado final” (1998, p. 222). Como mencionamos antes, somos conscientes de que es el vínculo que se genera en los encuentros cotidianos lo que brinda calidad al proceso de investigación. Solemos construir con las personas relaciones transparentes, duraderas y respetuosas, y estas relaciones intersubjetivas se reflejan en la manera de construir los productos finales. Tratamos de escuchar el ritmo y de intuir la forma de cada uno en función del proceso; es por esta razón que cada cortometraje, fotorrelato o cuña radial tiene estructuras, duraciones e incluso acercamientos distintos los unos de los otros. Esta postura nos acerca nuevamente al cine observacional en la medida en que “en lugar de construir la película en torno a ideas preconcebidas y lo que ya se sabe, el cineasta aborda el audiovisual como un proceso de descubrimiento” [traducción de las autoras] (Moggan, 2005, p. 38).

Nuestra aproximación antepone establecer estrechos vínculos afectivos con los sujetos de las historias y construir representaciones consensuadas con las que las personas se sientan identificadas. Comulgamos con la visión de Biella cuando afirma que “los más potentes trabajos de antropología visual luchan contra la indiferencia. Estos trabajos se producen únicamente cuando los antropólogos han alcanzado suficiente intimidad con las personas para permitir que afloren esas cualidades” [traducción de las autoras] (Biella, 2008, p. 144).

Otro de los rasgos constitutivos de estos cortometrajes —que en este caso nos desmarca del cine observacional— es la importancia acordada a la palabra, que se traduce concretamente en la realización de *entrevistas en profundidad en audio y video*, a través de las que pudimos documentar la forma en la que cada una de las mujeres se inició en la partería, recordar prácticas sobre los cuidados reproductivos y ahondar en sus percepciones y vivencias respecto de los cambios en el ejercicio de su profesión (Figura 3). Por ejemplo, al grabar un diálogo entre doña

Zenaida y doña Negra en Veracruz, ambas pudieron compartir sus experiencias de iniciación a la partería y externalizar todas las preocupaciones y reflexiones que tienen respecto de las medidas radicales adoptadas por el Sistema de Salud, que les ha dificultado atender partos a tal grado en los últimos años, que ya han renunciado al oficio. La confianza y la intimidad que existe entre ellas ocasionó que el diálogo fuese una herramienta ideal para detonar la memoria y propiciar la denuncia. Recurrimos a la misma dinámica entre doña Dora y Catalina de Xmaben, en Campeche, con resultados similares.

En el caso de don Tano y de doña Atanasia (ambos parteros de más de 80 años), las entrevistas se enfocaron en recapitular sus vidas dentro del oficio. En el caso de doña Atanasia también se ahondó en sus percepciones frente a la imposibilidad de otorgar certificados de nacimiento y en sus dificultades para asistir a los cursos de capacitación. Doña Dora ha dejado de atender partos debido a las numerosas restricciones que enfrenta, pero continúa brindando cuidados prenatales y postnatales a muchas mujeres. En el caso de Dora y de Caridad, la cámara también se desempeñó como una herramienta de *descripción densa* que captó detalles minuciosos de los cuidados que brindan a las mujeres embarazadas.

Caridad, del estado de Chiapas y con 39 años, es la partera más joven de todas las que entrevistamos y una de las que continúa atendiendo partos activamente, además de que se encuentra transmitiendo sus saberes a otras mujeres jóvenes de su comunidad. En su caso, el video se enfocó en documentar en detalle las prácticas de cuidado reproductivo que realiza diariamente: masajes, sobadas, charlas con las embarazadas, remedios, limpiezas, atención del parto, baños de plantas medicinales para la madre y el bebé, etcétera.

Durante las *entrevistas en profundidad* las parteras identificaron acontecimientos concretos que han incidido en la transformación de sus prácticas tradicionales, tales como a) la profesionalización de la partería, b) los programas gubernamentales de apoyo económico como Oportunidades y Prospera, c) la dificultad de acceso a certificados de nacimiento, d) los cursos de capacitación para ser acreditadas como “personal no profesional autorizado para la prestación de los servicios de atención médica” y, e) el trato que reciben en su relación con médicos, enfermeras o auxiliares.

El uso del *video* estuvo muy enfocado en retratar la cotidianidad y en visibilizar todos los quehaceres que las mujeres realizan día con día como amas de casa, abuelas, curanderas, etc., para reproducir la vida. Mediante este acercamiento, nuestra pretensión era ahondar en los contextos domésticos y sociales de cada una, para darles importancia también a los otros cuidados reproductivos que forman parte de sus trabajos diarios. En ese sentido, los cortometrajes nos invitan a entender el oficio de la partería como un eslabón más dentro de esa cadena de cuidados de reproducción de la vida, que recaen en manos de las mujeres y que continúan siendo invisibilizados. Esta concepción de la partería centrada en los cuidados se opone a la visión biomédica de la salud reproductiva, que se enfoca primordialmente en los riesgos que acechan a las mujeres durante el embarazo, el parto y el puerperio.

Sin embargo, el uso del video no estuvo únicamente encauzado a retratar la cotidianidad, documentar los cuidados o recoger testimonios. A través del video y de las ilustraciones pudimos recrear aquellas prácticas que las parteras ya no ejercen actualmente. Sarah Pink y Leader Mackley acuñaron el término *reenactment* para nombrar esas formas de recreación —a través del video o de otros medios artísticos— del pasado o del cotidiano oculto que movilizan tanto la memoria como la imaginación de las personas. Según las autoras, el *reenactment* “permite a los participantes crear formas de imaginar sus propias identidades y prácticas cotidianas, en las que la reflexividad participante pasa a primer plano” (2014, p. 14).

Por ejemplo, se recreó el uso tradicional del temazcal durante y después del parto en el caso de don Tano, o el cierre del cuerpo durante el puerperio, un masaje con rebozo que era ampliamente utilizado en toda el área maya y que doña Dora practica ocasionalmente. La puesta en escena y recreación de estas prácticas nos acercó a conocimientos que aún les son muy familiares y despertó emociones muy intensas en ellas, ya que les permitió reconectarse con las raíces de su oficio y de su historia. A través de las ilustraciones también representamos algunas prácticas que incluso eran más antiguas, por ejemplo, el corte de cordón con otate, que las parteras de Veracruz recuerdan como práctica frecuente en la generación de sus abuelas, o el parto en hamaca, muy difundido en Campeche.



Imagen 4. Ilustración de parto tradicional en hamaca, como se usaba anteriormente en Campeche. (Gabriela Koc, 2009).

Por medio de los *relatos sonoros* y de los *podcasts* nuestro propósito fue doble. Por una parte, la intención fue darle más espacio a la palabra de las parteras e incluir muchas reflexiones o experiencias que no tuvieron cabida en la construcción narrativa de los videorelatos y, por otra, buscábamos un formato de difusión para comunidades que únicamente tienen acceso a la radio. En los podcasts profundizamos en las experiencias personales de cada partera e incluimos muchas de nuestras observaciones y preguntas, dándole más relevancia a la reflexividad. El podcast y las cuñas radiales son formatos que llegan a otro tipo de público y que pueden difundirse en comunidades rurales donde persiste un fuerte arraigo a este medio de comunicación.

A través de las *fotografías* y de los *fotorrelatos* nuestra intención fue recapitular la vida de las parteras evocando experiencias más íntimas o intangibles. Para ello recurrimos a fotografías que captan los detalles más sutiles de sus espacios domésticos y que retratan sus territorios. Están acompañadas de textos inspirados en nuestras interacciones cotidianas. Hallamos en la suspensión del tiempo propia de la fotografía un lenguaje para expresar de otra manera las emociones que despertaron nuestros encuentros con ellas. El fotorrelato de doña Dora abarcó en parte la evocación de su nacimiento, en el que sostiene haber nacido con una telita o saco amniótico en forma de huipil adherida a la piel (Imagen 5). Desde su percepción, esto significa que ella es la reencarnación de una persona de su familia y a este hecho adjudica sus conocimientos y el origen de su don. Este tema nunca lo abordó directamente en las entrevistas en video, pero lo compartió ampliamente en las charlas cotidianas. Los *fotorrelatos* nos permitieron profundizar aún más en la intimidad de las parteras y comunicar de otra manera los frutos emocionales e intangibles de las interacciones entre las parteras y nosotras.

La metodología de trabajo antes descrita nos resultó útil, pues consideramos que las particularidades de cada formato nos permitieron profundizar en distintos aspectos de las múltiples realidades que enfrentan las mujeres, así como delinear las problemáticas relacionadas con el

ejercicio de la partería tradicional en México. Si bien la palabra es esencial en estos trabajos audiovisuales, la importancia de los sentidos no es secundaria, por lo que la carga poética y evocativa está muy presente en la construcción de los materiales audiovisuales. Durante la elaboración de los contenidos sonoros, videográficos y fotográficos ensayamos una forma poética de mirar y de filmar que contribuye a la creación de representaciones cuyo valor reside en la construcción consensuada y en tomar la cotidianidad como punto de partida. Nos esmeramos en crear experiencias sensoriales, intrínsecamente vinculadas a nuestras vivencias en los territorios de las parteras. De acuerdo con Trinh Minh-Ha (2008), buscamos trabajar con “ritmo”, es decir, “con todos los elementos audiovisuales, de forma que se otorgue un sentido poético al cine” para invitar al espectador a “escuchar con los ojos y ver con los oídos”, y a experimentar la partería y sus saberes a través de todos los sentidos.

Durante el rodaje de los videorrelatos experimentamos con distintos recursos del lenguaje cinematográfico, para que cada cortometraje tuviese un ritmo y estilo propios, en concordancia con la experiencia emocional y sensorial del trabajo de campo. El *plano secuencia* es uno de los recursos centrales, pues nos permite restituir el ritmo de nuestra inmersión en el espacio-tiempo. Denota una mirada curiosa que perdura gracias al consentimiento y confianza de la que es mirada/grabada y brinda un



Imagen 5. Extracto del fotorrelato de doña Dora portando un hipil. Campeche, 2018.

margen de libertad al espectador-usuario para dirigir su atención. Muchas veces implica un movimiento de cámara, ya sea *travelling* o *paneo*, debido a que se acopla al movimiento corporal de las personas. Trabajamos también con planos fijos o *paneos* para sumergirnos en los territorios y sus paisajes, pues los conocimientos y las prácticas de las parteras están íntimamente ligados a los espacios geográficos de donde surgen y son parte esencial de las historias.

Prestamos mucha atención a la captación de sonidos y ambientes de cada lugar, así como a los espacios domésticos para la creación de paisajes sonoros, y descubrimos —a través de múltiples errores— que la calidad del sonido es fundamental para envolver al espectador en una atmósfera de sensaciones y emociones. La música de los cortometrajes también es un componente clave que tiene cualidades estéticas, pero también emotivas, que facilitan la inmersión del espectador-usuario, razón por la que nos esmeramos en buscar compositores que se conectaran con las imágenes y pudiesen crear piezas musicales inspiradas en cada uno de los cortometrajes. Tanto en la grabación como en la edición, nuestro trabajo se caracteriza por buscar un equilibrio entre ética y estética, apuntes etnográficos y fluidez cinematográfica, tratando de no comprometer a ninguno en el camino.

### Reflexiones sobre el proceso creativo de la plataforma interactiva

Cuando decidimos construir un documental interactivo no estábamos realmente conscientes del trabajo que implicaba investigar, filmar, fotografiar, editar, diseñar y construir una plataforma digital —con un diseño fluido que permitiera al usuario interactuar de distintas maneras con los contenidos—, haciendo todo a la vez y sin suficiente experticia en todos los campos requeri-

dos. Además, los recursos y tiempos de investigación eran escasos. Empezar un proceso creativo de esta envergadura implica estar dispuestas a recorrer un largo camino, y saber que habrá que detenerse constantemente a escuchar, repensar y en ocasiones redireccionar los pasos. Jay Ruby insiste en la importancia de reflexionar y transparentar “sistemática y rigurosamente la metodología y posición personal en la investigación, como instrumentos en la generación de datos” (1995, 162). Con esta premisa, en este apartado reflexionaremos sobre el proceso creativo de la plataforma digital que contiene nuestra web documental.

Para diseñar el documental interactivo utilizamos el software Klynt, que permite crear contenidos interactivos de forma intuitiva, sin necesidad de tener conocimientos avanzados de programación. En este punto teníamos elaborados la mayoría de los contenidos del documental. Uno de los principales retos durante la construcción de la plataforma fue comunicar con claridad lo que queríamos construir a un equipo de personas especializadas en distintas disciplinas —programación, diseño e ilustración— para que todas las piezas pudieran empalmar al ensamblarse y articularse posteriormente en una misma plataforma.

La comunicación, la apertura y la flexibilidad durante el proceso creativo son elementos necesarios para la creación colectiva. Como afirman Grimshaw y Ravertz, “los participantes en proyectos compartidos deben estar dispuestos a abandonar las formas convencionales de trabajo, entregándose a un proceso de exploración y descubrimiento en el que los resultados están lejos de ser seguros” [traducción de las autoras] (2005, p. 12). Establecer una comunicación clara y fluida al interior del equipo es fundamental para evitar desgastes y trabajo innecesario al construir un sueño en colectivo. Detrás de esto, queda el aprendizaje de que muchas veces los resultados finales no coinciden con los gustos o expectativas iniciales de cada uno, sino que más bien reflejan un proceso creativo que conjuga sentipensares diversos; reconocemos que es justamente ahí donde radica la riqueza.

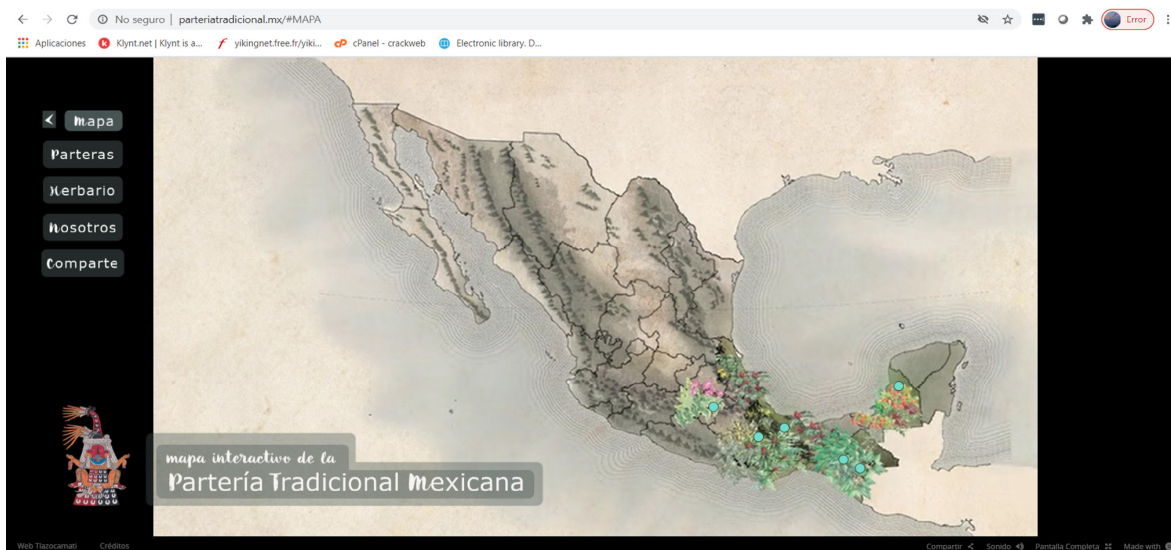


Imagen 6. Menú de navegación a través del *Mapa* en la web documental.

La plataforma multimedia que construimos requiere forzosamente de la interacción humana porque su intención rebasa transmitir una única narrativa rígida (Imagen 6). La interactividad de nuestra web radica en la libertad otorgada al usuario para navegar a través de los distintos flujos que albergan los materiales en la plataforma.

Al ingresar al documental interactivo, el usuario accede a un menú principal desde donde puede elegir navegar a través de un mapa de la república mexicana o a través de un índice de parteras que lo enlaza directamente a los *videorrelatos* y desde ahí a otros materiales audiovisuales (Imagen 7).

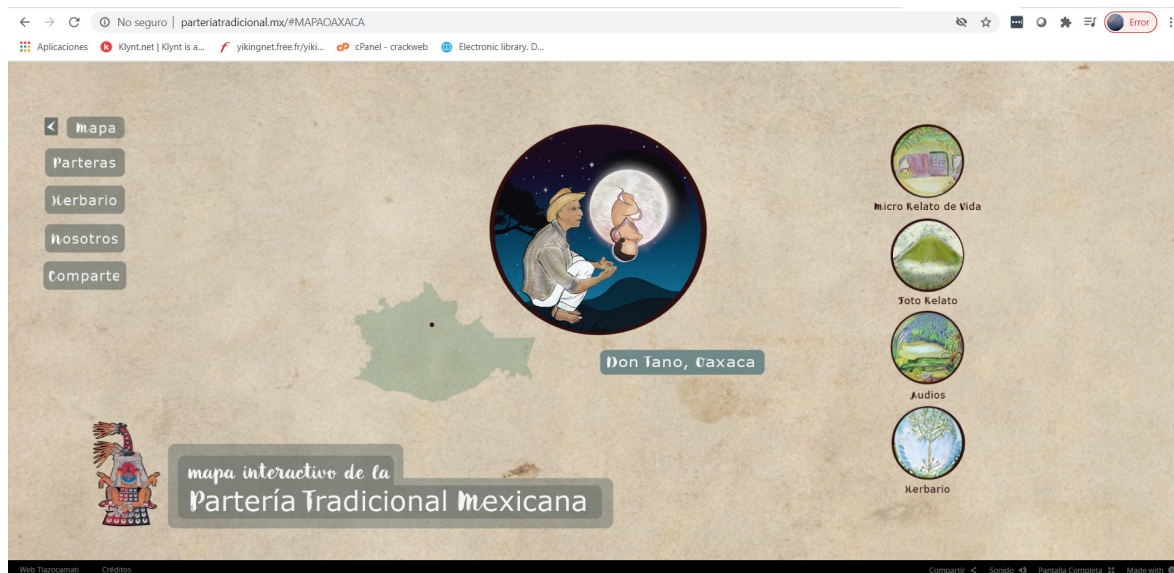


Imagen 7. Partero don Tano en la localización geográfica de Oaxaca.

A través de ese menú el usuario también puede acceder directamente al *herbario digital*, a un apartado que contiene información sobre el colectivo, y a otro apartado llamado *comparte*, a través del cual las personas podrán interactuar enviando contenidos que quieran aportar a la plataforma. Esta sección aún está en desarrollo y busca explorar nuevas formas de interactividad para incrementar las posibilidades de participación de los usuarios. Es así que tenemos dos posibilidades principales de navegación: explorando el mapa y a través del índice visual de parteras, lo que permite al usuario ir armando su recorrido por el contenido del documental intuitivamente.

Si decide navegar en el mapa, el usuario ingresará a una cartografía ilustrada de México con las plantas medicinales que usan las parteras en cada lugar y tendrá la posibilidad de elegir alguno de los cinco estados de la república. En cada uno de ellos hallará uno o varios puntos geográficos atribuidos a cada partera en específico. En algunos estados se puede elegir entre distintos puntos geográficos, como en Chiapas y Veracruz, donde trabajamos con varias mujeres simultáneamente.

Decidimos usar localizaciones geográficas sin exhibir los nombres de las localidades como una forma de cuidar la privacidad de cada una de ellas. Una vez que el usuario ingresa en algún punto geográfico, se despliegan distintos contenidos: microrrelatos de vida, fotorrelatos, cuñas radiales, relatos sonoros, podcasts y el herbario digital. Cada uno de ellos está representado por un ícono ilustrado.

El usuario puede en todo momento acceder al menú principal para cambiar su tipo de navegación o volver atrás. Si elige navegar a través del índice de parteras, accederá a una pantalla marmoleada que contiene imágenes en movimiento de las mujeres con las que hemos trabajado hasta el momento y podrá elegir a qué documental ingresar.

El *herbario digital* contiene la mayor parte de las ilustraciones, elaboradas a mano con acuarela y posteriormente digitalizadas para ilustrar las recetas compartidas por las parteras (Imagen 8). En esta sección se puede acceder a los recursos mediante dos tipos de navegación: entrando a través de la guía de plantas medicinales, que se ordena usando un índice alfabético de plantas, o mediante la sección de cuidados femeninos, que clasifica los saberes para el cuidado a través de ilustraciones digitales que corresponden a cada etapa del ciclo reproductivo femenino: menstruación, fertilidad, embarazo, parto y puerperio. En esta sección seguiremos cargando contenidos que permitan a personas de todo el mundo acceder a los saberes tradicionales, generando de esta manera nuevos canales de transmisión y difusión del conocimiento más allá de los contextos comunitarios.

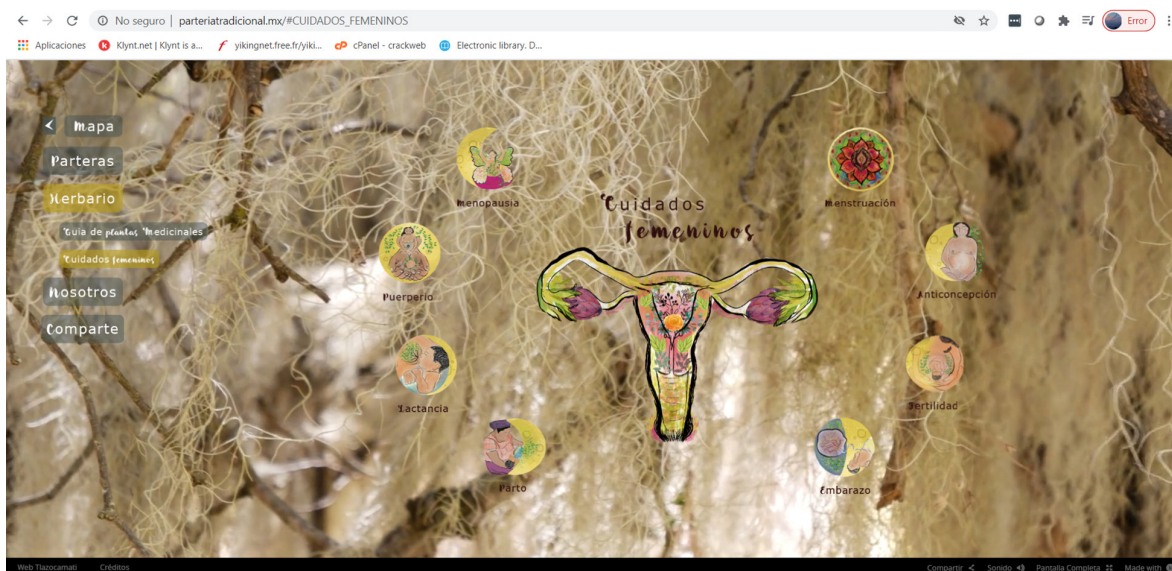


Imagen 8. Guía de saberes y cuidados femeninos del herbario digital.

Como apunta Biella, en una plataforma multimedia la yuxtaposición de textos, fotografías, videos, sonidos y otros materiales empuja al usuario a tejer conexiones por sí mismo y a cocrear los significados, y no a tragarlos, como en las narrativas más convencionales. “En las plataformas multimedia, los usuarios se vuelven creadores” (Biella, 2008, pp. 163-170). Los formatos interactivos resultan atractivos para implicar a las personas interesadas de maneras creativas, dándoles libertad para ahondar hasta donde deseen, siguiendo diferentes caminos narrativos. De esta manera, el espectador se convierte en un usuario con mayor libertad cognoscitiva, y ahí radica una de las cualidades más sobresalientes de la interactividad. El *Mapa interactivo de la partería tradicional mexicana* se planteó desde sus inicios como un proyecto a largo plazo, que actualmente continúa en construcción, y como una plataforma versátil que permite seguir cargando información continuamente.

Una de las mayores limitaciones de nuestra web es que demanda una buena conexión a internet para proveer una navegación fluida. Además, Klynt no es muy compatible con los iPhone y sus usuarios deben descargar la aplicación para poder navegar en la web documental. Estamos conscientes de que esas deficiencias reducen el acceso o limitan el número de usuarios, por lo que estamos buscando soluciones efectivas para remediar esta situación. Por otro lado, si bien la navegación del documental web provee una experiencia intuitiva y fluida que le otorga un margen de libertad a los usuarios, estamos conscientes de que la interactividad que ofrece el

documental es aún limitada y que para incrementarla se requerirá seguir siendo creativas para implicar mucho más la participación y retroalimentación de los usuarios.

Para potenciar la interactividad, planteamos un esquema de apertura hacia la colaboración externa, con la intención de incluir materiales de otras personas que estén trabajando el tema y que quieran incorporar sus videos, audios, fotografías y otros materiales audiovisuales a la plataforma interactiva, convencidas de que “el documental interactivo no debería ser definido por su propósito ni por su nivel de complejidad, sino por el potencial que tiene de establecer vínculos y relaciones entre las personas y la plataforma y entre los sujetos mismos” (Figuerola de la Ossa, 2016, p. 159).

### La doble estrategia de difusión virtual y comunitaria

De acuerdo con Sarah Pink, las metodologías de investigación y los sistemas para difundir una etnografía digital deben ser *no digitalocéntricos*, es decir, que

el proyecto etnográfico no ha de estar precedido de la idea de que es necesario utilizar métodos digitales. Al colocar los medios digitales en relación con otros elementos y ámbitos del tema, el lugar y los métodos de la investigación, podemos entender lo digital como parte de algo mayor, en vez de situarlo en el centro de nuestro trabajo (Pink *et al.*, 2016, p. 27).

Partiendo de esa premisa y evaluando que no todas las personas tienen acceso a los mismos medios de comunicación, decidimos otorgar la misma importancia a la construcción y difusión de la plataforma multimedia virtual que a la divulgación comunitaria *in situ*, a pesar de que esta decisión implicó buscar nuevos recursos y materiales. Como parte de la metodología que proponemos, priorizamos que los materiales que se crean en las comunidades sean primero distribuidos y debatidos en las mismas, a través de *cine foros* comunitarios y *video elicitación*. En el proyecto, esto se tradujo en 20 proyecciones cinematográficas realizadas en espacios comunitarios, acompañadas por conversatorios para debatir la problemática actual de la partería tradicional, en los que se distribuyeron ilustraciones, herbarios y otros materiales didácticos diseñados especialmente para ese público. Las proyecciones comunitarias fueron sin duda parte de las experiencias más enriquecedoras del proceso.

Para nosotras es indispensable reflexionar junto a la gente sobre la construcción y proyección de sus imágenes, y es parte del compromiso ético que adquirimos desde el comienzo del trabajo de investigación. Coincidimos con Ardévol en que “volver con la película es una deuda que tenemos con las personas, una nueva forma de compartir la investigación” (1994, p. 197). Al respecto, Jean Rouch describe la antropología compartida como el proceso en el que “el observador baja finalmente de su torre de marfil (...) y por primera vez, su trabajo no está siendo juzgado por un consejo académico sino por las personas que vino a observar” [traducción de las autoras] (1995, p. 96).

Durante 2019 volvimos a recorrer la misma ruta del trabajo de campo, llevando con nosotras todo lo necesario para montar un pequeño cine comunitario improvisado en casi cualquier lugar. Una pequeña pantalla, un proyector, banderines, una exposición itinerante con las ilustraciones del proyecto, folletos del herbario, *stickers*, palomitas, vasos para servir agua fresca y afiches para pegar en cada localidad con las fechas de las proyecciones fueron materiales indispensables para la difusión comunitaria. Convocamos mediante perifoneo, altavoces, pegando carteles o usando los medios de difusión de cada lugar. En algunas comunidades, la convocatoria resultó ser muy exitosa, como fue el caso de Chuniapan en Veracruz (Imagen 9); en otras, como Dzibalchén en Campeche, pocas personas acudieron.



Nos percatamos de que en la difusión comunitaria es primordial buscar el respaldo de personas clave de la comunidad: líderes comunitarios, maestros, autoridades con estrategias para convocar a los pobladores. En ocasiones fue necesario acudir personalmente a los domicilios para invitar directamente a los pobladores, trabajo que demanda investigación, tiempo, creatividad y flexibilidad.

Las proyecciones se realizaron en espacios públicos y abiertos de las localidades. En cada evento se presentó el proyecto, se hizo un reconocimiento público a las parteras tradicionales por su



Imagen 9. Proyección comunitaria en Chuniapan, Veracruz.  
11 de abril de 2019.

labor y ellas tomaron la palabra para compartir sus experiencias con las personas de su comunidad. Mediante las proyecciones-conversatorios aspiramos a contribuir a la revalorización del oficio, propiciando las condiciones para “retejer desde dentro” el interés por la partería tradicional, promoviendo encuentros entre las parteras y otras personas de sus comunidades. Nos enfocamos en visibilizar problemáticas que han pasado desapercibidas, fomentando la reconexión de las nuevas generaciones con los saberes y prácticas de sus abuelas a través de la voz de las parteras.

Uno de los objetivos centrales de la difusión es reivindicar la importancia y legitimidad de los saberes de las parteras tradicionales en sus comunidades. James Ferguson ha advertido que, si la antropología puede contribuir a crear mejores futuros humanos, debe mostrar la relevancia del conocimiento antropológico y las formas de pensar de la antropología para encarar los desafíos prácticos y políticos de nuestro cada vez más interconectado

pero desigual mundo (2014). Pensamos que es nuestro deber seguir construyendo nuevos caminos metodológicos que permitan poner el conocimiento antropológico al servicio de las comunidades en donde se origina.

En cuanto a la difusión virtual, una vez que concluimos las presentaciones comunitarias y que incorporamos a los materiales audiovisuales las observaciones sugeridas por la gente durante las proyecciones comunitarias, comenzamos a difundir el documental interactivo a través de redes sociales como Facebook, Instagram y Twitter. Nuestra estrategia fue iniciar la difusión con públicos directa o indirectamente implicados en el tema, como escuelas de partería, personal médico y mujeres que buscan dar a luz de formas más dignas, humanas y respetuosas. Posteriormente procuramos acercarnos a otro tipo de usuarios, pues uno de los objetivos de la difusión es sensibilizar también a la población que no está familiarizada con el tema.

Siguiendo a Pink, decidimos usar sistemas heterodoxos de difusión, dadas las posibilidades que nos brindan para generar continuidad entre el trabajo de campo y la etnografía virtual:

La colaboración y el diálogo permanente con los participantes de la investigación, una cierta conjunción de las temporalidades y los enclaves del proceso de creativo, análisis y difusión, demuestran que el enfoque etnográfico digital permite ir más allá de las disciplinas y de la producción escrita convencional de la cultura académica (Pink *et al.*, 2016, p.31).

Sin duda, otro de los objetivos centrales de este web documental es llevar el conocimiento a públicos y usuarios mucho más amplios y heterodoxos de los que usualmente se alcanzan a través de la producción escrita de libros y artículos, considerando además que muchas de las personas con las que trabajamos no saben leer ni escribir. Pero también estamos conscientes de que la permanente transformación de la cultura visual y su tendencia frenética a promover el consumo de productos audiovisuales extremadamente cortos nos empuja a repensar incansablemente las maneras de construir una antropología visual que sea accesible a públicos heterogéneos, sin que eso implique sacrificar la calidad de los materiales audiovisuales.

### Consideraciones finales

México y otros países de América Latina comparten una realidad similar en que la partería tradicional está siendo erradicada. En las páginas anteriores señalamos que nuestro proyecto nace de la urgencia de reconocer sus aportes para el cuidado a la salud reproductiva y de contribuir a la salvaguardia de sus prácticas y saberes, además de la apremiante necesidad de indagar y develar las causas de su desaparición.

A través de un acercamiento inmersivo sustentado en técnicas multidisciplinarias e inspirado en preceptos que emanan del cine observacional y del cine de exploración etnográfica, forjamos una metodología propia de creación multimedia con un sentido poético intuitivo. Nuestro trabajo se basó en una etnografía consensuada, sensible y respetuosa, sostenida por relaciones de confianza entre las parteras y las investigadoras, que no estuvieron exentas de dificultades. Examinamos en detalle cómo cada formato de comunicación nos permitió profundizar en una de las múltiples dimensiones del ejercicio de la partería tradicional, así como en las causas de su progresiva desaparición, con especial énfasis en la palabra, la experiencia, la emoción y los sentidos.

Constatamos que el documental interactivo es un formato versátil que implica un trabajo colaborativo desafiante, en el cual se entretujan distintas miradas que nos invitan a rebasar por completo nuestras expectativas individuales. La investigación etnográfica se concreta en una plataforma virtual cuya interactividad —aún limitada— brinda una mayor libertad cognoscitiva a los usuarios y posibilita que el trabajo se siga ampliando, transformando e incrementar su interactividad a través de la apertura a nuevas colaboraciones. Hacer el documental web más accesible para que usuarios con conexiones débiles puedan navegar fluidamente es un reto técnico que aún no hemos superado, pero en el que seguimos trabajando.

Finalmente, enfatizando en el enraizamiento comunitario de nuestra propuesta de difusión, así como en la voluntad política de contribuir a la revalorización del oficio de la partera tradicional, develamos las posibilidades que brinda este formato para la difusión de los saberes y para debatir las problemáticas del oficio tanto al interior de las comunidades como fuera de ellas. La propuesta es adentrarnos en lo que Rouch llama una *antropología compartida*, que implica un ejercicio de retroalimentación, empatía, creación y aprendizaje mutuo.

Las problemáticas alrededor del ejercicio de la partería tradicional y la situación extrema por la que atraviesa el oficio en todo el continente amerita que se siga indagando en las causas y los mecanismos que implementan los Estados, los organismos internacionales y las instituciones de salud para limitarla e incluso eliminarla. La erradicación de los saberes para el cuidado reproductivo que han posibilitado el florecimiento de un sinnúmero de generaciones y que han brindado autonomía a las mujeres en la gestión de su salud reproductiva, requiere que personas de todas las disciplinas y frentes sumen esfuerzos y continúen indagando en esta problemática profundizando otras causas y dimensiones del problema que no hemos podido abarcar en este trabajo exploratorio.

Anhelamos que otras investigadoras, dibujantes, antropólogas, cineastas, activistas, programadoras y artistas visuales puedan conjuntar esfuerzos e incursionar en la web documental para abordar estas problemáticas en sus territorios, develando los matices propios de sus procesos históricos y de sus contextos sociales. Nuestra metodología de trabajo, con sus debilidades y aciertos, brinda un marco de referencia para que otras personas puedan acercarse a estas realidades desde un lugar creativo y receptivo, priorizando el respeto y la devolución *in situ*. Lo fructífero sería que otros colectivos pudieran resignificar esta metodología de trabajo y potenciar sus cualidades colaborativas e interactivas, aprovechando las posibilidades que brindan las herramientas audiovisuales y los medios digitales para preservar, promover y difundir los saberes orales que se encuentran en peligro de ser erradicados.

### Agradecimientos

A las parteras tradicionales Atanasia, Agripina, Axnela, Caridad, Catalina, Dora, Delfina, Margarita, Negra, Rosa, Tano y Zenaida por compartir con nosotras su historia y su tiempo con tanta generosidad.

A Elisenda Ardévol y Ana Martínez por tomarse el tiempo de leer nuestro artículo y brindarnos inspiradoras pistas de reflexión para problematizar más nuestro acercamiento al tema.

### Referencias bibliográficas

- Ardévol, E. (1994). *La mirada antropológica o la antropología de la mirada: de la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de video* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, II(2), 217-240.
- (2006). *La búsqueda de una mirada: antropología visual y cine etnográfico*. Barcelona: UOC.
- (2008). *Cine etnográfico, relato discurso y teoría*. Barcelona: UOC.
- Argüello-Avenidaño, H. E., y Mateo-González, A. (2014). Parteras tradicionales y parto medicalizado, ¿un conflicto del pasado? Evolución del discurso de los organismos internacionales en los últimos veinte años. *LiminaR*, 12(2).
- Biella, P. (2008). Visual anthropology in a time of war. En M. Strong y L. Wilder (eds.). *Viewpoints: Visual anthropologists at work*. Austin: University of Texas Press.
- Carrillo, A. M. (1999). Nacimiento y muerte de una profesión. Las parteras tituladas en México. *DYNAMIS. Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 19, 167-190.
- Clifford, J. (2001). Sobre la autoridad etnográfica. *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna* (pp. 39-77). Barcelona: Gedisa.

- Ferguson, J. (2014). A rightful Share: Beyond Gift and Market in the Politics of Distribution. Key-note address at the Future with/of Anthropologies. *Japanese Society of Cultural Anthropology (JASCA) 50<sup>th</sup> Anniversary Conference*, Tokio, 15-18 de mayo.
- Guerrero, A. L. (2018). Parteras mexicanas, un oficio que sobrevive al tiempo y al rezago; hoy son contrapeso de la violencia obstétrica. *Sin Embargo*. Recuperado de [www.sinembargo.mx/17-01-2018/3374858](http://www.sinembargo.mx/17-01-2018/3374858)
- Figueroa de la Ossa, G. (2016). El documental interactivo en la era digital: un análisis del potencial de creación de públicos recursivos y de lo audiovisual en la etnografía contemporánea. *Universidad Nacional de Colombia*, 30(2), 149-180.
- Grimshaw, A. (2005). Eyeing the Field: New Horizons for Visual Anthropology. En A. Grimshaw y A. Ravetz (eds.). *Visualizing anthropology* (pp. 17-30). Bristol: Intellect Books.
- Grimshaw, A., y Ravetz, A. (2005). Introduction. *Visualizing anthropology* (pp. 1-15). Bristol: Intellect Books.
- INEGI (2018). Comunicación social. Características de los nacimientos registrados en México durante 2017. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de [www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/EstNamentos2017.pdf](http://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSociodemo/EstNamentos2017.pdf)
- Min-Ha, Trinh T. (1991). *When the moon waxes red Representation, Gender and Cultural Politics*. Nueva York: Routledge.
- (2008). El afán totalitario de significado. *Archivos de la Filmoteca. Revista de Estudios Históricos sobre la Imagen*, 2(57-58), 222-247.
- Moggan, J. (2005). Reflections of a Neophyte: A University Versus a Broadcast Context. En A. Grimshaw y A. Ravetz (eds.). *Visualizing anthropology* (pp. 31-41), Bristol: Intellect Books.
- Muratorio, B. (2005). Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia. *Íconos*, 22, 129-143.
- Naciones Unidas (NU) (2000). *La Cumbre del Milenio. Objetivos, Metas e Indicadores. Guía del Secretario General*. Anexo A/56/326. Nueva York: Naciones Unidas, 2000.
- (2015). Informe de resultados de los Objetivos del Milenio. Recuperado de <https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/mdg/the-millennium-development-goals-report-2015.html>
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016). *Etnografía digital. Principios y prácticas*. Madrid: Morata.
- Pink, S., y L. Mackley (2014). Reenactment Methodologies for Everyday Life Research: Art Therapy Insights for Video Ethnography. *Visual Studies*, 29(2), 146-154.
- Rouch, J. (1995). The Camera and Man. En P. Hockings (ed.). *Principles of visual anthropology* (pp. 79-98). Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Ruby, J. (1995). Revelarse a sí mismo: reflexividad, antropología y cine. En E. Ardévol y L. Pérez Tolón (eds.). *Imagen y cultura. Perspectivas del cine etnográfico*. Granada: Biblioteca de Etnología.
- Villanueva, O. (2018). Partería tradicional en el marco normativo de cuatro países latinoamericanos: del reconocimiento a la ambigüedad. En G. Sánchez y H. Hana Lako (eds.). *Parterías de Latinoamérica. Distintos territorios, mismas batallas* (pp. 212-235). San Cristóbal de las Casas: Ediciones El Colegio de la Frontera Sur.